

tomado por sí mismo la calidad gloriosa de pontífice, sino que su Padre Dios es quien se la ha dado (1). Para probarlo cita el testimonio de las divinas Escrituras, y manifiesta que el sacerdocio de Jesucristo está en ellas marcado con tanta claridad como su filiación divina. Por eso comienza refiriendo un texto que ha citado antes, y que prueba la filiación divina de Jesucristo; es del salmo 110, en que se ve que Dios su Padre le dirige estas palabras, que no pueden convenir sino á él: *Tú eres mi hijo, yo te engendré hoy* [2]. Declara pues que el Dios supremo que así ha declarado y reconocido á Jesucristo por hijo suyo, es tambien quien le ha constituido sacerdote; y lo prueba con este texto del salmo 110: *Tú eres el sacerdote eterno segun el orden de Melquisedec* [3]. Y en efecto el Apóstol ha observado ya que Jesucristo es el único á quien pudo dirigirse esta expresion del Señor, que se halla en el mismo salmo: *Sientate á mi diestra*. Luego es tambien Jesucristo el único á quien se dirige la otra expresion que sigue: *Tú eres el sacerdote eterno*. Jesucristo pues ha sido verdaderamente llamado por Dios al sacerdocio: primer carácter que en él es el fundamento de aquella augusta calidad. En cuanto al carácter de la compasion, recuerda lo que Jesucristo ha hecho y sufrido en los dias de su carne, es decir, en los tiempos de su vida mortal: nota que Jesucristo entónces ha ofrecido sus oraciones y súplicas al que podia librarle de la muerte: asegura que esto lo hizo aun con lágrimas y con un gran clamor, esto es, con aquella eficaz instancia que es el clamor del corazon, y añade que esta oracion tan fervorosa fué escuchada por el humilde respeto de quien la ofrecia (4). Lo que Jesucristo ha hecho entónces, era el ejercicio mismo de su mediacion; y lo que ha sufrido es el fundamento de su compasion, ó mas bien, es para nosotros su prueba y su prenda. Y en efecto aquí el Apóstol nos hace observar que Jesus, sometiendo á los padecimientos y á la muerte, aunque fuese Hijo de Dios, ha aprendido por todo lo que sufrió, cuánto nos cuesta la obediencia [5]; lo cual se confirma con lo que dice mas arriba, que no es posible que Jesucristo deje de compadecer nuestras debilidades despues de haberlas sufrido él mismo. Añade que estando consumado Jesus, esto es, habiendo entrado en la consumacion de su gloria, ha venido á ser la causa y el autor de la salud eterna para todos los que le obedecen. Jesus es pues nuestro mediador, tanto en sus padecimientos como en su gloria que ha merecido por aquellos (6). Así reune los tres caracteres del sacerdocio, medicion, compasion y vocacion. El Apóstol insiste todavía otra vez acerca de este último carácter, notando de nuevo que Dios mismo ha constituido pontífice á Jesucristo, declarándole tal (7); pero insiste para hacer observar al mismo tiempo la diferencia esencial que se halla en Jesucristo y Aaron: uno y otro han sido llamados por Dios; mas para un sacerdocio

(1) *V* 5 et 6. *Sic et Christus non semetipsum clarificavit ut pontifex ferret, sed qui locutus est ad eum, &c.* (2) *V* 5. *Sed qui locutus est ad eum: Pater meus, et tu, &c.* (3) *V* 6. *Quomodo enim et in alio loco dicit: Tu es sacerdos, &c.* (4) *V* 7. *Quia diebus carnis suae, &c.* (5) *V* 8. *Et quidem cum esset Filius Dei, didicit ex iis quae passus est obedirentiam.* (6) *V* 9. *Et consummatus factus est omnibus obtemperantibus sibi causa salutis aeternae.* (7) *V* 10. *Appellatus a Deo pontifex.*

diferente: Jesucristo es pontífice, no segun el orden de Aaron, sino segun el de Melquisedec (1).

Esto le da lugar á una nueva digresion. Declara que tendria muchas cosas que decir sobre la diferencia que hay entre el sacerdocio de Aaron y el de Jesucristo, representado por el de Melquisedec; pero que le es difícil explicarlas bien á las personas á quienes escribe, porque se han hecho en la mayor parte poco capaces de entender esos misterios profundos (2). Les echa en cara que en lugar de que desde el tiempo que se les estaba instruyendo deberían estar ya capaces de enseñar á otros, tenian todavia necesidad de que se les enseñasen aun los primeros elementos por donde se comienzan á explicar á los hombres las verdades de la religion (3); los compara con los niños, á quienes no se da mas que leche, y cuyo débil estómago no puede digerir otro alimento mas sólido (4). Explica esta comparacion, y declara que todo el que está reducido así á la leche, es decir, á las mas débiles instrucciones, es incapaz de entender los discursos de la justicia [5], esto es, los que miran al principio y fuente de la verdadera justicia, los discursos que se dirigen á manifestar que la justicia no viene de la ley, sino de la fe, porque esto era precisamente lo que los Hebreos tenian mas trabajo en comprender, como se ha visto por las epístolas escritas á los Galatas y á los Romanos, en que el Apóstol combate á los doctores judaizantes sobre el origen y el principio de la verdadera justicia, y esto era tambien á lo que debia dirigirse lo que el Apóstol tenia que explicar sobre la diferencia del sacerdocio de Aaron y el de Jesucristo; se trataba de manifestar que el primero con todas sus ceremonias, no podia dar la verdadera justicia, y que esta no podiamos merecerla, ni se podia aplicárnosla, sino por el sacerdocio de Jesucristo: tales eran esos discursos de justicia de que no eran capaces muchos Hebreos que se habian hecho semejantes á los niños por la debilidad de su inteligencia [6]. El Apóstol añade, que el alimento sólido, la instruccion fuerte que comprende el desarrollo de las grandes verdades de la religion, es para los perfectos, esto es, para aquellos cuyo espíritu por un hábito y un largo ejercicio se ha acostumbrado á discernir el bien y el mal, lo verdadero y lo falso [7], y á no escandalizarse de las verdades fuertes que exceden á la inteligencia de los débiles; y en efecto, por las epístolas á los Romanos y á los Galatas, se ha visto cuan comun era entónces entre los cristianos judaizantes esta disposicion de las almas débiles, siempre prontas á escandalizarse de la doctrina y conducta de los que abandonaban el discernimiento de las viandas y de las otras ceremonias legales, como inútiles en si mismas y peligrosas á quienes las tenian por necesarias.

El Apóstol, despues de haber reprendido así á los Hebreos esta especie de infancia espiritual, en que muchos de ellos habian recaido por su desaplicacion á las grandes verdades de la religion, los exhorta á elevarse con él á estas grandes verdades de que les va á hablar; y consulando á la utilidad de los hombres perfectos que son capaces de instruc-

XII.

El Apóstol echa en cara á los Hebreos su poca disposicion á entrar en la inteligencia de las grandes verdades de la religion.

XIII.

El Apóstol exhorta á los Hebreos á elevarse con él á las grandes ver-

(1) *V* 10. *Juxta ordinem Melchisedech.* (2) *V* 11. *De quo nobis grandis sermo, et inintercredibile ad dicendum, quoniam, &c.* (3) *V* 12. *Etenim cum deberetis magistrari esse propter tempus, &c.* (4) *Ibid.* *Et facti estis quibus lacte opus est, non solido cibo.* (5) *V* 13. *Omnis enim qui lactis est participans, expertus est sermonis justitiae.* (6) *Ibid.* *Parvulus enim est.* (7) *V* 14. *et ult.* *Perfectorum autem est solidus cibus, eorum qui pro consuetudine, &c.*

dados de qua debe instruir los y les ha- ca conocer el peligro de la apostasia á que los con- ducia su de- bilidad en la fe.

ciones más fuertes, convida á los débiles á elevarse con ellos, y animarse á seguirlos con una santa emulacion. Los exhorta pues, á todos, y se alienta á sí mismo á elevarse sobre las primeras instrucciones que se le dan á los que no hacen mas que comenzar á creer en Jesucristo: les propone que se dirijan á conocimientos mas perfectos [1]. Les hace conocer que volver á estos primeros elementos, seria comenzar de nuevo una obra ya hecha, seria echar otra vez en cierta manera en sus corazones los primeros fundamentos de la religion; lo cual no tenia intencion de hacer [2]. Expone en qué consisten estos primeros fundamentos, es decir, las primeras verdades en que se debe instruir á los que se presentan para abrazar la fe. Tales son las que tienen por objeto, primero la penitencia de las obras muertas, es decir, la renuncia del pecado, y los ejercicios que disponen al bautismo: segundo, la fe en Dios, esto es, el conocimiento de los principales misterios, cuya instruccion es necesaria para el bautismo: tercero, la doctrina de los bautismos, es decir, la diferencia esencial entre el bautismo instituido por Jesucristo y los otros bautismos ó ilustraciones practicadas entre los Judios, ó tambien entre los gentiles: cuarto, la imposicion de las manos, es decir, la virtud de aquella por la cual se confiere el Espíritu Santo á los fieles con la abundancia de sus gracias y sus dones: quinto, la resurreccion de los muertos: sexto, el juicio eterno (3). He aquí las verdades de que debe instruirse á los principiantes, y de que el Apóstol dice que no hablará aqui: se propone elevarse mas, y promete hacerlo, si Dios se lo permite (4). Pero ántes explica por qué no vuelve á sus primeras instrucciones, y es por ser imposible que los que han sido una vez iluminados por el don de la fe, que han gustado el don celestial en la divina Eucaristia, y que se han hecho participes del Espíritu Santo por la imposicion de las manos, que han gustado tambien la excelencia de la palabra de Dios por el don de la inteligencia, y los bienes mismos del siglo futuro por la virtud de la esperanza (5); que los que despues de esto han caido abandonando la fe (6), porque esto es precisamente de lo que se trata respecto de los Hebreos á quienes S. Pablo escribia, es imposible que estos sean renovados otra vez por la penitencia, es decir, admitidos de nuevo á la penitencia de las obras muertas que dispone para el bautismo, en una palabra, á un segundo catecumenado (7), porque no pueden recibir un segundo bautismo; esto es lo que el mismo Apóstol explica, añadiendo ser imposible que sean renovados así, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios: *Rursus crucifigentes sibi metipsos Filium Dei* [8]: tal es la expresion de la Vulgata con que está conforme el griego. El Apóstol mismo explica su pensamiento cuando escribiendo á los Gálatas les hace notar que Jesucristo ha sido crucificado en ellos: *In vobis crucifixus* [9]. Por el bautismo ha sido Jesucristo crucificado en nosotros, porque somos bautizados en su muerte; el bau-

(1) *V* 1. *Quapropter intermittentes inchoationis Christi sermonem, ad perfectiora feramur.* (2) *Ibid.* *Non rursus facientes fundamentum.* (3) *V* 1. et 2. *Fundamentum penitentiae ab operibus mortuis etc.* (4) *V* 3. *Et hoc faciemus, si quidem permiserit Deus.* (5) *V* 4. et 5. *Impossibile est enim eos qui aequali sunt illuminati, &c.* (6) *V* 6. *Et prolapsi sunt.* (7) *V* 6. *Rursus renovari ad penitentiam; scilicet penitentiam ab operibus mortuis, de qua locutus est supra.* (8) *Ibid.* (9) *Gal.* m. 1.

tismo es para nosotros la aplicacion de su muerte, de suerte que por el bautismo Jesucristo es verdaderamente crucificado en nosotros y para nosotros. Ahora, así como Jesucristo no puede morir por segunda vez y ha resucitado para nunca mas morir, es imposible repetir el bautismo, que es el misterio de su única muerte. Para renovar á los pecadores por este camino, seria necesario que Jesucristo fuese crucificado de nuevo en ellos y para ellos, y esto es lo que el Apóstol declara imposible. Pero no solo seria crucificar de nuevo á Jesucristo, sino tambien exponerle á la ignominia (1); seria hacer despreciable la aplicacion de sus misterios. Para hacerles conocer la justicia de este juicio que Dios ejerce sobre los apóstatas no permitiendo que puedan ser admitidos á un segundo bautismo, emplea una comparacion tomada de la conducta ordinaria de los hombres, y del juicio que forman de una buena y de una mala tierra. Les representa pues, que cuando una tierra regada con frecuencia por las lluvias produce yerbas propias para los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios, se la mira como una tierra que Dios bendice, y se desea que continúe derramando sobre ella sus bendiciones [2]. Mas cuando una tierra no produce mas que zarzas y espinas, es despreciada y reprobada, y vista como tierra mala; está próxima á la maldicion, poco falta para que se la maldiga y su fin es ser quemada el dño que la posee le pone fuego (3). Tal es tambien la condenacion terrible que amenaza á los que abusan de los dones de Dios, y que despues de haberle conocido y servido, recaen ó por una apostasia declarada, renunciando á la fe, ó por la depravacion de sus costumbres, dejando de vivir segun la fe. No por eso deja de quedarles un recurso en la penitencia; esta es una tabla que Dios les deja todavia despues del naufragio; y el Apóstol no lo niega dice solamente que les es imposible volver á la penitencia de las obras muertas, que dispone para el bautismo, y crucificar de nuevo para ellos al Hijo de Dios recibiendo un segundo bautismo semejante al primero; y si ellos perseveran en su infidelidad, si continúan no produciendo mas que zarzas y espinas, su fin será la condenacion al fuego eterno. He aquí á lo que se reduce el pensamiento del Apóstol.

Esto bastaba para infundir terror en el corazon de los Hebreos que conocian su debilidad, y eran actualmente reconveni- dos por ella de parte del Apóstol. Despues de haberlos humillado así, los consuela y reanima su esperanza; les asegura su afecto, y les declara que aun que les haya hablado de aquella manera, tiene sin embargo mejor opinion de ellos y de su salvacion (4). Esta confianza se funda sobre la justicia misma de Dios, y en las buenas obras de ellos, por que Dios no es injusto para olvidar estas buenas obras (5), entre las cuales distingue particularmente el Apóstol las de su caridad, que han acreditado con los auxilios que han prestado y siguen prestando á los santos en su nombre (6). Pero muestra esperanza se afirma, no tanto por las buenas obras como por la

XIV.

El Apóstol reanima la confianza de los Hebreos, excita su zelo y su valor con la esperanza, cuyos inmuebles son dones de su mansuetud.

(1) *V* 6. *Et ostentui habentes.* (2) *V* 7. *Terra enim saepe venientem super se habens imbrem, &c., accipit benedictionem a D. o.* (3) *V* 8. *Proferens autem spinas ac tribulos, reproba est, et maledictio proxima; cujus consummatio in combustionem.* (4) *V* 9. *Confidimus autem de vobis, dilectissimi, meliora et vicina salutis, tametsi ita loquimur.* (5) *V* 10. *Non enim injustus Deus ut oblitiscatur operis vestri.* (6) *Ibid.* *Et dilectionis quam ostendistis in nomine ipsius, &c.*

perseverancia en ellas; por eso el Apóstol los manifiesta el deseo de que cada uno nuestro hasta el fin el mismo celo, para que su esperanza sea cumplida [1]; desea que siempre animados de celo no cagan en una funesta indolencia para las cosas de la salvacion (2), sino que se hagan imitadores de los que por su fe y su paciencia han llegado á ser herederos de las promesas [3], porque en efecto la paciencia, Entre los que han obtenido el efecto de las promesas por la fe y la paciencia, les cita el ejemplo del mismo Abraham que es el padre de los creyentes. Les recuerda las promesas que Dios hizo á este patriarca, jurándole por sí mismo, que era lo mas grande porque podia jurar, y diciéndole: *Está seguro de que yo te colmare de bendiciones y multiplicaré abundantemente tu linaje* [4]. Observa que este promesa (5), ha perseverado hasta el fin en la esperanza, y ha recibido el efecto de la promesa no solo en Isaac y en la numerosa posteridad de Jacob, sino aun mucho mas en Jesucristo mismo nacido de su linaje, y hecho padre de una muchedumbre innumerable de fieles de todas naciones, sobre quienes se derraman las bendiciones prometidas á Abraham y a su linaje. Insiste en el juramento que juntó Dios á esta promesa; les advierte que así como los hombres juran por el que es mas grande que ellos, y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar para concluir todas sus diferencias, así tambien Dios queriendo mostrar con muchas sus diferencias, así tambien Dios queriendo mostrar con muchas sus diferencias de la fe, la firmeza inmutable de su resolucio, añadió el juramento á su palabra (6), para que apoyados sobre dos cosas tan firmes, que es imposible que falten, tengamos un consuelo poderoso los que hemos puesto nuestro refugio en mantenernos unidos á la esperanza que se nos propone (7). Aquí señala dos caracteres de la esperanza cristiana; ella es para nuestra alma como una áncora muy firme y segura que debe sostenerla en medio de las tempestades y peligros que la agitan (8); ella penetra hasta lo interior del velo, hasta el santuario celestial en que Jesus ha entrado por nosotros como nuestro precursor (9). Esto le vuelve á conducir á su objeto, y observar que Jesus ha entrado en el santuario celestial como pontífice eterno constituido segun el orden de Melquisedec [10].

Pasa luego el Apóstol á cumplir la promesa que ha hecho de elevarse sobre los primeros elementos de la religion, y tratar de verdades mas altas y sublimes. Va á explicar lo tocante al sacerdocio de Jesucristo; va á mostrar como Jesucristo es pontífice segun el órden de Melquisedec, y en qué consiste la excelencia de su sa-

XV.
Caracteres
de Melquise-
dec, cuyo
sacerdocio
es el símbo-
lo del de Je-
sucristo.

(1) *V* 14. *Cupimus autem unumquemque vestrum, &c.* (6) *V* 19. *Ut non regnes efficiamini.* (7) *Ibid.* Verum imitatores eorum qui fide et patientia hereditabunt, (i.e. hereditaverunt) promissionem. (4) *V* 13. et 14. *Abraham namque promittens Deus, etc.* (5) *V* 1. *Et sic Longinque ferens, ad ipsos est repromissionem.* (6) *V* 16. et 17. *Homines enim per majorem sui jurant, etc. in quo abundantius volens Deus etc.* (7) *V* 18. *Ut per duas res immobiles, etc. fortissimum solatum habemus, qui nos animo tutam se firmam.* (8) *V* 19. *Quam sicut anchoram habemus firmam, ubi praecursor per nos intravit Jesus.* (9) *V* 20. et ult. *Secundum ordinem Melchisedech pontifex factus in caetera.*

cerdocio sobre el de Aaron. Aquí nos va á enseñar á estudiar á Jesucristo en las antiguas Escrituras y á descubrir en ellas sus misterios y sus mas grandes calidades ocultas en las figuras; va á mostrar que todo habla en las divinas Escrituras, hasta los nombres mismos de las personas y de los lugares, y hasta el silencio mismo, y que á veces dice mucho este silencio si se sabe entenderlo bien. Estudiamos con atencion un modelo tan excelente.

El Apóstol refiere lo que Moises dice de Melquisedec [cap. vi], y marca cinco circunstancias. Dice que se llamaba *Melquisedec* (1), que era rey de Salem (2), que era sacerdote del Dios Altísimo [3]. Dice que habiéndose presentado á Abraham, cuando este volvía de la derrota de los reyes, le bendijo [4]. Dice por último, que Abraham le dió el diezmo de todo lo que habia tomado [5]. Nota el Apóstol que el nombre de *Melquisedec* es misterioso, y significa *rey de justicia* (6); que el nombre mismo de la ciudad de que Melquisedec era rey, tenia igualmente una significación misteriosa, de suerte que en el hebreo *rey de Salem* significa *rey de paz* (7). Antes de pasar á las otras tres circunstancias, insiste sobre el silencio mismo de la Escritura, y observa que por el se denota que este sacerdote aparece sin padre, sin madre, sin genealogía, y sin que se vea ni el principio ni el fin de su vida [8]. Añade que aun en esto es semejante aquel sacerdote al Hijo de Dios que permanece sacerdote para siempre (9). Despues habla de la quinta y última circunstancia que es el diezmo pagado por Abraham á Melquisedec: observa cuán grande sería este sacerdote, pues el mismo patriarca Abraham le dió el diezmo de sus despojos (10). Para desenvolver su pensamiento compara este diezmo pagado por Abraham, con el que los sacerdotes del linaje de Levi recibían de sus hermanos; dice que los que siendo de este linaje entran en el sacerdocio, tienen derecho segun la ley, á tomar el diezmo del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque estos sean descendientes de Abraham como aquellos; pero que Melquisedec, que no tiene parte en su genealogía, ha tomado el diezmo de Abraham (11). Si pues para los sacerdotes del linaje de Levi es una distincion y una prerrogativa recibir el diezmo de sus propios hermanos, cuánto mayor lo sería para Melquisedec recibirlo de Abraham mismo, padre de Levi! Sigue con la cuarta circunstancia que todavía es mas notable. Melquisedec no solo recibió de Abraham el diezmo, sino que bendijo á Abraham á quien se habian hecho las promesas del Señor (12). Y como si disputa el que recibe la bendicion es inferior al que la da (13), resulta que

(1) *V* 1. *Hic enim Melchisedech.* (2) *Ibid.* Rex Salem. (3) *Ibid.* Sacerdos Dei summi. (4) *Ibid.* Qui obvium Abraham regresso a caede regum, et benedixit ei. (5) *V* 2. *Cui et decimas omnium divisit Abraham.* (6) *Ibid.* Primum quidem qui interpretatur rex justitiae. (7) *Ibid.* Deinde autem et rex Salem, quod est rex pacis. (8) *V* 3. *Sine patre, sine matre, sine genealogia, neque initium dierum, neque finem vitae habens.* (9) *Ibid.* Assimilatus autem Filio Dei [benedictus, qui] manet sacerdos in perpetuum. Lo elipso del relativo qui es un hebraísmo muy comun. Véase lo que se ha dicho sobre esto en la *Disertacion sobre Melquisedec*, tom. 1. (10) *V* 4. *Invenimus autem quantum et hic, cui et decimas dedit de praecipuis Abraham patriarcha.* (11) *V* 5. et 6. *Et quidem de filius Levi sacerdotium accipientes, etc.* Cujus autem generatio non annoveratur in eis, decimas sumptus ab Abraham, etc. (12) *V* 6. *Et hunc qui habebat reprobationem benedixit.* (13) *V* 7. *Sine ulla contradictione, quod minus est a majore benedictus.*

Melquisedec es grande, así por el diezmo que recibe, como por la bendición que da. El Apóstol vuelve todavía á este diezmo, y observa que en la ley los que reciben de sus hermanos el diezmo, son hombres mortales, en vez de que aquel á quien Abraham le pagó, no se representa en la Escritura como viviente [1]. Añade que Levi, que recibe el diezmo en la persona de sus descendientes, le pagó el mismo, por decirlo así, en la persona de Abraham, porque todavía estaba en Abraham su abuelo, cuando Melquisedec se presentó á este patriarca [2].

XVI.
Mudanza del sacerdocio levitico y de la ley mosaica fundada en su insuficiencia.

En fin, llega á la tercera circunstancia que es la mas esencial, y á que se refieren todas las otras; y es que Melquisedec era sacerdote de Dios Altísimo, y en esto figura de Jesucristo, que es llamado sacerdote segun el orden de Melquisedec. Sobre esto el Apóstol propone una cuestion que se dirige á manifestar al mismo tiempo la insuficiencia del sacerdocio levítico y de la ley dada por Moisés. Observa que bajo el sacerdocio levítico recibió la ley el pueblo de Israel de manos de Moisés, y suponiendo que este sacerdocio hubiese podido consumir la obra de la reconciliación y santificación de los hombres, pregunta como podia ser necesario que se suscitara en la persona de Jesucristo otro sacerdote que fuese llamado sacerdote segun el orden de Melquisedec, y no segun el de Aaron (3). Añade que mudado el sacerdocio era indispensable que la ley tambien se mudara [4], porque como acaba de decir, la ley fué dada bajo aquel sacerdocio: la ley es la condicion de la alianza, cuyo fundamento es el sacerdocio: estas tres cosas son inseparables. Para probar la mudanza del sacerdocio, el Apóstol observa primero que aquel de quien se han predicho estas cosas, es decir, aquel que ha sido predicho y figurado en la persona de Melquisedec, es de otra tribu, de la que ninguno ha servido jamas al altar, pues es cierto que nuestro Señor ha salido de la tribu de Judá, á la que Moises no atribuyó nunca el sacerdocio (5). Otra prueba todavía mas clara y manifiesta es que el nuevo sacerdote no lo es segun el orden y semejanza de Aaron, sino conforme al orden y semejanza de Melquisedec (6). Hay otra diferencia que prueba tambien la mudanza, y es que el sacerdocio de Aaron es anexo por disposicion de la ley á la sucesion carnal de los hijos á sus padres, que no han tenido derecho al sacerdocio sino como los hijos respecto de sus predecesores; en vez de que el nuevo sacerdote fué constituido en esta dignidad en virtud de su resurrección y por el poder de una vida inmortal, y así no sucediendo él á nadie, tampoco nadie le sucede (7). Aquí prueba el Apóstol la eternidad del sacerdocio de Jesucristo con el testimonio del salmo

(1) V 8. Et hic quidem decimas mortales homines accipiunt; illi autem contestatur quia vivit. (2) V 9. et 10. Et (ut ita dicitur) per Abraham et Levi qui decimas accepit, decimus est. Adhuc enim, &c. (3) V 11. Si ergo consummatio per sacerdotium leviticum erat (populus enim sub ipso legem accepit), quid adhuc necessarium fuit secundum ordinem Melchisedech alium surgere sacerdotem, et non secundum ordinem Aaron dicit? (4) V 12. Translatio enim sacerdotibus, necesse est ut et legis translatio fiat. (5) V 13. et 14. In quo enim haec dicitur, de alia tribu est de qua nullo aliter pacto fuit. Manifestum est enim, &c. (6) V 15. Et amplius adhuc manifestum est, si secundum similitudinem Melchisedech exurgat alius sacerdos? (7) V 16. Qui non secundum legem mandati carnalis factus est, sed secundum virtutem, vitae insoluitus.

cxix que dice: Tú eres el sacerdote eterno segun el orden de Melquisedec (1). Despues hace notar la causa, de haberse abolido esta ley de sucesion carnal, pues habiendo designado esta ley con el nombre de ley de una disposicion carnal, dice que la precedente disposicion, la misma ley de sucesion carnal que ha precedido al nuevo sacerdocio, ha sido abolido por su debilidad é inutilidad (2). Se explica luego diciendo que la propia ley en general no ha condecido nunca para nada á la perfección (3), y esto es lo que entendiendo por debilidad é inutilidad; y añade que en lugar de esta ley débil por sí misma, y de este sacerdocio impotente por sí mismo, ha substituido Dios una esperanza mejor por la que nos acercamos á Dios, una ley mas perfecta y un sacerdocio mas eficaz que aproximandonos á Dios por una verdadera reconciliación, son para nosotros un doble fundamento de mejor esperanza (4).

Otra diferencia de que el Apóstol va á inferir la excelencia de la nueva alianza, es que este sacerdocio nuevo no ha sido establecido sin juramento (5). El Apóstol hace pues, observar que los otros sacerdocios, los sacerdotes levíticos, han sido establecidos sin juramento, y el otro de que se trata lo ha sido con juramento (6); lo cual prueba con el testimonio del Salmista: *El Señor ha jurado, y no se arrepentirá de ello: Tú eres el sacerdote eterno segun el orden de Melquisedec* (7). Y de ahí concluye que la alianza cuyo mediador es Jesucristo, es mas perfecta (8), pues el sacerdocio antiguo era sin juramento porque debía ser abolido, y la alianza mudada; al contrario el sacerdocio nuevo ha sido establecido con juramento porque debe ser inmutable, y la alianza eterna: el sacerdocio y la alianza son inseparables. Otra diferencia que prueba la excelencia del nuevo sacerdocio, es que en el tiempo de la antigua alianza, ha habido sucesivamente muchos sacerdotes, porque la muerte les impedia existir siempre; mas como aquel vive eternamente posee un sacerdocio eterno (9). Puede haber ministros ó vicarios que participen de su sacerdocio y que ejerzan sus funciones; pero no pueda tener sucesor, porque vive eternamente y su sacerdocio es eterno. Cuánta es pues, la dignidad del sacerdocio de la Iglesia cristiana, que hace á un hombre sacerdote del sacerdocio mismo de Jesucristo, no sucediéndole, sino haciéndole un solo y mismo sacerdote por él, con él y en él! De la inmortalidad del nuevo sacerdote, y de la eternidad de su sacerdocio saca el Apóstol aquí un motivo de confianza, y observa que este sacerdote puede salvar siempre á los que se acercan á Dios por su medio, estando siempre vivo para interceder por ellos (10). Pero su inmortalidad es una prueba de su santidad, de la cual se saca tambien una diferencia esencial que le distingue, y esto da motivo al Apóstol para de-

XVII.
Excelencia de la nueva alianza y de Jesucristo que es el mediador de ella por su sacerdocio. Jesucristo es un sacerdote santo é inmortal.

(1) V 17. Contestatur enim: Quoniam tu es sacerdos in aeternum secundum ordinem Melchisedech. (2) V 18. Reprobatio quidem fit procedentes mandati propter infirmitatem ejus et inutilitatem. (3) V 19. Nihil enim ad perfectum addidit lex. (4) Ibid. Introductio vero melioris spei, per quam proximamus ad Deum. (5) V 20. et 22. Et quantum est non sine juramento... in tantum melioris testamenti sponsor factus est Jesus. (6) V 20 et 21. Atque quidem sine juramento sacerdotibus factis sunt, hic autem cum juramento. (7) V 21. Per eum qui dixit ad illum: Juravit Dominus. (8) V 22. In tantum melioris testamenti sponsor factus est Jesus. (9) V 23 et 24. Et alii quidem plures facti sunt sacerdotes, etc. Hic autem, eo quod maneat in aeternum, sempiternum habet sacerdotium. (10) V 25. Unde et salutare in perpetuum potest accedentes, per semetipsum ad Deum, semper vivens ad interpellandum pro nobis. [gr. pro eis]

cir que en efecto era conveniente que tuviésemos un pontífice tal como este (1): santo, como que es la justicia y la santidad misma por esencia (2); inocente, como que es incapaz de pecar, siendo la inocencia misma (3); sin mancha, incapaz de ninguna impureza interior ni exterior, porque estas no pueden venir mas que del pecado, á que no está sujeto, ó de la sumisión á leyes positivas y ceremoniales á que no estaba obligado (4); separado de los pecadores por su naturaleza divina, que es la santidad y la inocencia misma, y aun por su humanidad toda pura y toda santa desde su nacimiento, y hecha impassible é inmortal en su resurrección (5); por último, mas elevado que los cielos, como que reside en el resplandor de su santuario celestial, en el centro de la santidad misma, en el seno de su Padre, que ha colocado en lo mas alto de los cielos el trono de su gloria (6); pontífice que por esta razon no se halla obligado como los otros á ofrecer todos los dias victimas por sus propios pecados, y despues por los del pueblo (7). Bastó que lo hiciera una sola vez no por sí mismo considerado en sí propio, sino por su pueblo á quien él representaba, y cuyos pecados habia tomado sobre sí; y lo ha hecho ofreciéndose á sí mismo (8). De este modo la santidad y la inmortalidad del sacerdote nuevo son al mismo tiempo dos calidades que le distinguen de los otros sacerdotes, y dos pruebas de su excelencia infinita; esto es lo que el Apóstol advierte aquí diciendo, que esta última diferencia que acaba de manifestar entre Jesucristo y los otros sacerdotes, está fundada en que la ley no establece por sacerdotes mas que á hombres débiles, es decir, sujetos al pecado y á la muerte (9); y la palabra que Dios pronunció despues de la ley, y que confirma con juramento, establece por pontífice al Hijo de Dios, que es perfecto para siempre, santo é inmortal por toda la eternidad segun su naturaleza divina, santo en su humanidad desde el primer momento de su existencia; inmortal en su humanidad desde el momento de su resurrección, despues de la cual reúne así para siempre en su humanidad las dos perfecciones que posee en su divinidad desde la eternidad (10).

XVIII.
Excelencia del sacerdotio de Jesucristo que en el cielo sentado á la diestra de su Padre ofrece en el santuario del cielo una víctima celestial.

A estas dos calidades que marcan la excelencia infinita de Jesucristo sobre los sacerdotes de la antigua alianza, añade el Apóstol por última [cap. viii.] una tercera que le pone el colmo; porque segun observan S. Juan Crisóstomo y Teodoro, tal es el sentido de esta expresion: *Capitulum autem super ea quae dicuntur*, ó segun el griego *super ea quae dicta sunt* [11]. Así no solo es Jesucristo un pontífice santo é inmortal, sino tambien es tal que está sentado en el cielo á la diestra del trono de la Magestad soberana, como ministro del santuario celestial y del tabernáculo verdadero, erigido por Dios mismo y no por mano del hombre [12]. Mas tratándose aquí del cielo, ¿para qué hablar del santuario y del tabernáculo? Para dar á conocer mejor que Jesucristo ejerce verdaderamen-

(1) V. 26. *Talis enim decebat ut nobis esse pontifex.* (2) *Ibid. Sanctus.* (3) *Ibid. Innocens.* (4) *Ibid. Impollutus.* (5) *Ibid. Segregatus a peccatoribus.* (6) *Rit excel-sior caelis factus.* (7) V. 27. *Qui non habet necessitatem quotidie, quemadmodum sacerdos, prius pro suis delictis hostias offerre, deinde pro populi.* (8) *Ibid. Hoc enim fecit semel, seipsum offerendo.* (9) V. 28, et ult. *Lex enim homines constituit sacerdotes infirmitatem habentes.* (10) *Ibid. Sermo autem iurjurandi qui post legem est, Filium in aeternum perfectum.* (11) V. 1. [12] V. 1. et 2. *Talem habemus pontificem qui concessit in dextera sedis magnitudinis in caelis, sanctorum minister, et tabernaculi veri quod fixit Dominus et non homo.*

te la dignidad de sacrificador. Porque todo pontífice está constituido para ofrecer á Dios dones y victimas, y por eso es necesario que tenga algo que ofrecer [1]; y el lugar de la ofrenda no puede estar mejor designado que por la idea de tabernáculo y santuario. Este pontífice debe pues, necesariamente ofrecer una victima; y la que ofrece va tambien á probar la excelencia de su sacerdotio. Porque si lo que debe ofrecer hubiera estado sobre la tierra, si hubiera sido alguna cosa terrestre, él no hubiera sido sacerdote, porque habia ya en la tierra sacerdotes que ofrecieran los dones terrestres prevenidos por la ley (2). Aquí nota el Apóstol que el culto que estos sacerdotes tributaban á Dios en el tabernáculo terrestre, no era mas que figura y sombra de las cosas celestiales (3); lo prueba con la expresion misma de Dios á Moises al comunicarle sus órdenes para la construccion del tabernáculo en el desierto [4]: *Cuda de hacerlo todo segun el modelo que se te ha manifestado en el monte* [5], expresion muy notable en la boca de Moises que la refiere, y todavía mas en la de S. Pablo, que presenta su sentido y aplicacion: esta es la clave de todo el culto figurativo prescrito por las leyes de Moises. Todas estas cosas han sido hechas segun el modelo que se le habia manifestado en el monte; y este modelo son las mismas cosas celestiales, de que aquellas no eran mas que figura y sombra: *Qui exemplari et umbrae deseruiunt caelestium, sicut responsum est Moysi, cum consummaret. [ó consummaturus esset] tabernaculum; vide, inquit, omnia factio secundum exemplar quod tibi ostensum est in monte.* El culto que ofrecia el sacerdotio levítico no era pues mas que un culto terrestre y figurativo; mas ahora el pontífice nuevo ha recibido una mejor dignidad (6), y el culto que tributa á su Padre Dios, es un culto celestial, es la sustancia misma y la realidad de que el otro no era mas que sombra y figura. No solo el ministro del santuario es celestial, sino que tambien lo es la victima. Un sacerdote celestial y espiritual no puede ofrecer sino una victima de la misma clase; y tal es la naturaleza humana unida á la persona del Verbo en Jesucristo, la cual sin perder nada de la esencia del cuerpo humano y del alma racional, ha entrado por la gloria en el estado y prerogativas de las cosas espirituales, y ha llegado á ser como divina. La dignidad de sacrificador que tiene Jesucristo, es por tanto infinitamente superior á la de Aaron: es tanto mas excelente cuanto que Jesucristo es el mediador de una mejor alianza fundada sobre mejores promesas (7). El sacerdote ha sido establecido para mediador, mediador para una alianza; esta encierra promesas, cuyo sello es el sacrificio, y así como estas promesas y esta alianza son espirituales, celestiales y eternas, así tambien lo son el sacerdote y el sacrificio.

Para mostrar á los Hebreos que no debe sorprenderlos el or-

[1] V. 3. *Omnis enim pontifex ad offerendum munera et hostias constituitur: unde necesse est et hunc habere aliquid quod offerat.* (2) V. 4. *Si ergo esset super terram, nec esset sacerdos, cum essent qui offerrent secundum legem munera.* (3) V. 5. *Qui exemplari et umbrae deseruiunt caelestium.* (4) *Ibid. Sicut responsum est Moysi, cum consummaret (sc. cum consummaturus esset) tabernaculum.* (5) *Ibid. Vide, inquit, omnia factio secundum exemplar quod tibi ostensum est in monte.* (6) V. 6. *Nunc autem melius sortitus est ministerium.* (7) *Ibid. Quanto et melioris testamenti mediator est, quod in melioribus repositionibus sanctum est.*

XIX.
Insuficien-
cia de la an-
tigua alianza
probada con
la promesa
de una nue-
va.

hablar de una alianza nueva, mejor que la primera, les hace notar S. Pablo que si la primera no hubiera tenido ningún defecto, no habría pensado Dios en sustituirle otra (1); pero que la anunció (2) él mismo en medio de las reprensiones que hacía á los que pertenecieron á la primera alianza. Cita sobre esto el testimonio de Jeremías [8]: *Vendrá un tiempo, dice el Señor, en que haré una alianza nueva con la casa de Israel, y con la casa de Judá, no según la alianza que hice con sus padres en el día en que los tomé de la mano para sacarlos de Egipto, porque ellos no han permanecido en esta alianza que yo había hecho con ellos, y por eso los he despreciado, dice el Señor* (tal es la expresión (4) de los Setenta); *mas he aquí la alianza que yo haré con la casa de Israel después de que haya llegado este tiempo, dice el Señor: Yo imprimiré mis leyes en su espíritu, y las escribiré en su corazón, y será su Dios, y ellos serán mi pueblo, y cada uno de ellos no tendrá ya necesidad de enseñar á su prójimo y á su hermano, diciendo: Conoced al Señor; porque todos me conocerán desde el mas pequeño hasta el mas grande; porque yo les perdonaré sus iniquidades, y no me acordaré mas de sus pecados.* El Apóstol habría tenido mucho que decir sobre esto, y parece que no sin designio refiere por extenso toda esta profecía, la cual es evidente que trata de la nueva alianza, cuyo mediador es Jesucristo, y en la que se comprenden los dos pueblos representados en el language de los profetas bajo el símbolo de las dos casas de Israel y de Judá. Pero es notable que según las expresiones mismas de Jeremías, esta profecía mira especialmente á la casa de Israel: *He aquí la alianza que yo haré con la casa de Israel, cuando este tiempo llegare, dice el Señor*; es decir, que esta profecía mira con especialidad á los Judíos, á quienes Dios hará entrar en la participacion de la alianza que ha hecho con la casa de Judá, es decir, con la Iglesia de Jesucristo. Pero S. Pablo no insiste aquí mas que en una cosa á mas bien en una sola palabra, y es que la alianza que el profeta anuncia es una alianza nueva. Observa que diciendo esto el profeta ha dado á conocer bastante que la primera se envejece, y algún día seria llamada la antigua alianza á causa de la nueva que le sucedería [5]; y muestra que esto mismo anunciaba el fin de la antigua alianza porque en el orden comun todo lo que pasa y se envejece, se dirige á su fin [6].

XX.
Insuficiencia
del sacrificio
antiguo
y perfeccion
del nuevo,
probada con
las ceremonias
mismas
del antiguo
culto.

Después de haber manifestado la insuficiencia de la antigua alianza con la promesa de la nueva, pasa el Apóstol á probar con las ceremonias del antiguo culto la insuficiencia del antiguo sacerdote y la perfeccion del nuevo (cap. ix). Comienza por observar que la primera alianza tuvo leyes y reglamentos respectivos al culto de Dios, y un santuario terrestre [7], cuyas diversas partes describe. Habia en él un primer tabernáculo en que estaban el candelero, la mesa y los panes de proposicion; y esta parte se llama

(1) V 7. *Nam si illud primo culpa vocasset, non utique secundi locus inquiretetur.* (2) V r. *Vituperans enim eos dicit, &c.* (3) *Ibid. et seqq.* *Eccc dies venient, dicit Dominus, &c.* (4) LXX. Edit. Rom. MS. Alex. (5) V 13. et ult. *Dicens autem novum, veteris prius.* (6) V 13. *Quod autem antiquatur et senescit, prope interitum est.* (7) V 1. *Habuit quidem et prius justifications culturas, et sanctum accitorem.*

maba el Santo (1). Después del segundo velo estaba un segundo tabernáculo llamado el Santo de los santos, en que estaban un incensario de oro, que el sumo sacerdote llevaba allí cada año, y la arca de la alianza, toda cubierta de oro, en la que habia una urna de oro llena de maná, la vara de Aaron que habia florecido, y las dos tablas de la alianza [el Apóstol describe estas cosas como estaban en el tabernáculo que construyó Moises en el desierto]. Sobre la arca habia querubines llenos de gloria que cubrían con sus alas el propiciatorio [2]. Aquí se detiene el Apóstol, diciendo que este no es lugar de hablar de todas estas cosas por menor [3], ya para escribirlas, ó ya para explicarlas, porque como acababa de decir, todo esto no era mas que sombras y figuras, y no ha hecho mencion de ello, sino para llegar á lo que va á decir. Advierte pues que así dispuestas todas estas cosas, los sacerdotes que ejercian el santo ministerio entraban en todo tiempo en el primer tabernáculo [4]; pero que solo el sumo sacerdote entraba en el segundo; que no lo hacia mas que una vez al año [5], y que cuando entraba, era llevando sangre que ofrecia por sus pecados y por los del pueblo [6]. Observa que con esto manifestaba el Espíritu Santo, que el camino del verdadero santuario no estaba todavía descubierta mientras subsistiera el primer tabernáculo [7]: esto denotaba el velo que habia delante del Santo de los santos, y que no se abria mas que al sumo sacerdote y una sola vez al año, para mostrar que Jesucristo solo con su ofrenda unica tenia el poder de abrir el cielo. El Apóstol advierte que estas cosas eran tambien una parábola respecto al tiempo en que esto sucedia [8], durante el cual se ofrecian dones y sacrificios que no podian purificar la conciencia de los que tributaban á Dios estos cultos [9], porque ellos no consistian mas que en viandas y bebidas; en diversas abluciones, y en ceremonias carnales [10]; y añade que todo esto no se habia impuesto y ordenado sino mientras llegaba el tiempo de la correccion [11], es decir, el tiempo en que este culto imperfecto debia ser corregido por otro mas perfecto. Así el estado del antiguo culto manifestaba que el cielo todavía no estaba abierto; y al mismo tiempo hacia conocer como se abriria cuando llegara el tiempo señalado. Esto lo explica el Apóstol observando que habiendo aparecido Jesucristo, el pontífice de los bienes futuros, ha entrado en el verdadero santuario; pero por un tabernáculo mas grande y excelente, que no ha sido hecho por mano de los hombres, es decir, que no ha sido formado por los medios comunes y ordinarios [12]: que ha entrado en él, no con la sangre de machos de cabrio

(1) V 2. *Tabernaculum enim factum est primum, etc.* (2) V 3-5. *Post velamentum autem secundum, etc.* (3) V 5. *De quibus non est modo dicendum per singula.* (4) V 6. *Hic nota ita composita, in priori quidem tabernaculo, semper introibant sacerdotes, sacrificiorum officia consummantes.* (5) *In secundo autem semel, in anno solus pontifex.* (6) *Ibid.* *Non sine sanguine quem offert pro sua et populi peccatis.* (7) V 8. *Hoc significante Spiritu Sancto, nondum propitium esse sanctorum vitam, etc.* *huc priore tabernaculo habente slatum.* (8) V 9. *Quae parábola est temporis inaequalitatis.* (9) *Ibid.* *Juxta quam (scilicet) juxta quod) materia et hostiae offeruntur, quae non possunt juxta conscientiam perfectum facere servitorem.* (10) V 9. et 10. *Solummodo in cibis et potibus, et variis baptismatibus, et justitiis carnis.* (11) V 10. *Usque ad tempus correctionis impositae.* (12) V 11. *Christus autem assistens pontifex futurarum honorum per amplius et perfectius tabernaculum non manufactum, id est, non hujus creationis.*

y de novillos, sino con la suya propia [1], y que ha entrado una sola vez, habiendo adquirido por esta única ofrenda una redención eterna [2]. Esto le da lugar para hacer conocer la excelencia de la sangre de esta víctima nueva sobre la de las víctimas antiguas; porque si la sangre de los machos de cabrio y de los toros, y la asperción del agua mezclada con la ceniza de una ternera, santifican á los que han sido manchados, dándoles una pureza exterior y carnal, ¿cuánto mas la sangre de Jesucristo que por el Espíritu Santo se ha ofrecido el mismo á Dios como una víctima sin mancha, purificará nuestra conciencia de las obras muertas para hacernos tributar un verdadero culto á Dios vivo [3]! Yo he pasado rápidamente sobre todo esto, porque el Apóstol se explica de una manera bastante clara, sin embargo de que todo merecería que se profundizase mucho. Observaré solamente aquí un encadenamiento admirable que merece particular atención. La insuficiencia del antiguo sacerdocio consistía en que no podía abrir el cielo; no podía abrir el cielo, porque no podía purificar los pecados; y no podía purificar los pecados, porque la sangre que ofrecía no era mas que de animales: luego era necesario que se ofreciera una sangre mas excelente; era necesario que se elebase un nuevo sacerdote de un orden mas sublime que con la oblation de una sangre mas excelente pudiese purificar los pecados, y abrir el cielo. Esto es lo que la misma ley anunciaba, y lo que se ha cumplido en Jesucristo, hecho á un mismo tiempo sacerdote y víctima.

El Apóstol observa que por la reunion de estas dos calidades, ha merecido Jesucristo ser el mediador del Nuevo Testamento (4), porque era necesario que así fuera, para que por la muerte que ha sufrido expiase las iniquidades que se cometían no solo ántes de la primera alianza, sino tambien durante ella, y que así los llamados de Dios pudieran reconciliarse y recibir la herencia eterna que se les ha prometido (5). ¿Mas por qué se necesitaba que las iniquidades fueran así expiadas por su muerte, y que los llamados de Dios á la herencia celestial entraran en posesion de ella por la muerte del mediador? Porque este es el mismo testador. Porque aun en la conducta ordinaria de los hombres, un testamento no adquiere firmeza para su ejecucion, sino despues de la muerte del testador, y está sin fuerza ni ejecucion mientras el testador vive (6). Ahora, Jesucristo es el mismo testador, porque es Dios, y ha padecido la muerte porque es hombre. Era pues necesario que el mediador entre Dios y los hombres fuese Dios y hombre, y que muriese para reconciliar á los hombres con Dios, y hacerlos herederos de Dios. Para aquella reconciliacion era necesario que un hombre muriese; pero era preciso que este hombre fuese Dios, á fin de que su muerte tuviera un precio capaz de satisfacer á la justicia de Dios. Para hacer á los hombres herederos de Dios, era ne-

(1) V 12. Neque per sanguinem hircorum aut vitulorum, sed per proprium sanguinem. (2) *Ibid.* Introivit semel in sancto, aeterna redemptione uentura. (3) V 13 et 14. Si enim sanguis hircorum et taurorum, et cinis vitulae aspersus, inquinatos sanctificat ad emundationem carnis, quanto magis, etc. (4) V 15. Et ideo ueritatis testamenti mediator est. (5) *Ibid.* Ut morte intercedente, in redemptionem earum praerogationum quaerunt sub priori testamento, repositionem accipiant qui uocati sunt aeternae hereditatis. [n] V 16. et 17. Ubi enim testamentum est, mors necesse est intercedat testatoris; testamentum enim in mortuis confirmatum est: alioquin nondum ualeat, dum uixit qui testatus est.

cesario que si fuese posible, Dios mismo muriera; y Dios, inmortal por su naturaleza, no podia sufrir la muerte sino en una naturaleza mortal que estuviere unida con él tan íntimamente que no formase mas que una sola persona. Era pues necesario que el Testamento Nuevo se sellara con la sangre de Jesucristo; y el Apóstol observa que por eso el primer testamento no fué confirmado sino con sangre (1). Para probar esta circunstancia recuerda lo que se ha dicho en el Exodo: Moisés, habiendo relatado delante de todo el pueblo todas las disposiciones de la ley, toma sangre de novillos y machos de cabrio, con agua, lana teñida en escarlata, é hisopo, y echa de ella sobre el libro mismo y sobre todo el pueblo, diciendo (2): *Esta es la sangre del testamento que Dios ha hecho en favor vuestro (del testamento ó de la alianza, pues la palabra griega y la hebrea de que se usa, pueden significar uno y otro); echó tambien sangre sobre el tabernáculo y sobre todos los vasos que servian al culto de Dios (3).* El Apóstol observa tambien, que segun la ley, casi todo se purifica con sangre (4), y que en general no hay remision sin derramamiento de sangre (5), no pudiéndose expiar el pecado sino con la sangre de una víctima capaz de satisfacer á Dios. La sangre de Jesucristo era pues necesaria, tanto para sellar la alianza y el testamento de Dios á favor de los hombres, como para purificar á los hombres y reconciliarlos con Dios, de lo cual da testimonio la misma ley, aunque por sombras y figuras á que era proporcionada la sangre impotente de los animales. Esto da lugar al Apóstol para concluir que era necesario que lo que no era mas que figura de las cosas celestiales, se purificase con la sangre de animales; pero que las mismas cosas celestiales lo fuesen con mas excelentes víctimas que las primeras (6). El tabernáculo figurativo era purificado con sangre de animales, mas era preciso que el tabernáculo celestial que es la Iglesia misma, fuese purificado con una sangre mas excelente, con la de un hombre Dios, único capaz de satisfacer á Dios por los hombres. Pues aunque el tabernáculo por donde se entra en el santuario representa, como acaba de decir el Apóstol, al cuerpo mismo de Jesucristo que es el tabernáculo excelente por donde Jesucristo ha entrado en el santuario celestial, que es el seno de su Padre, sin embargo bajo otro punto de vista y por la misma union íntima de Jesucristo con la Iglesia, que es su cuerpo, es igualmente verdadero decir, que la Iglesia es la casa de Dios, como el Apóstol dice en otra parte, su habitacion, su templo, su tabernáculo, y este tabernáculo es el que tenia necesidad de ser purificado con la sangre de un hombre Dios. Esto conduce al Apóstol á lo que ha dicho sobre la ceremonia de la expiacion solemne, en la que solo el sumo sacerdote entraba una vez al año en el santuario con la sangre de los animales. Era necesario que esta figura se cumpliera en Jesucristo; mas para esto era preciso que pudiese presentar una sangre mas excelente, porque debia entrar no en el santuario hecho por mano de los hombres, que no

(1) V 18. Unde nec primum quidem sine sanguine dedicatum est. (2) V 19. et 20. Lecto enim cum mandato legis a Moysse universo populo, etc. (3) V 21. Etiam tabernaculum et omnia uasa ministerii sanguine similiter aspersit. (4) V 22. Et omnia uene in sanguine secun-um legem mundantur. (5) *Ibid.* Et sine sanguine offerre non fit remissio. (6) V 23. Necesse est ergo exemplaria quidem caelestium hinc mundari: ipsa autem caelestia melioribus hostiis quam prima.

era mas que la figura del verdadero, sino en el cielo mismo, porque allí es donde ha entrado para presentarse por nosotros ante la presencia de Dios (1). Pero otra diferencia que distingue tambien excelentemente la verdad de la figura, y que manifiesta el precio de la sangre de Jesucristo, es que no ha entrado el Salvador en el cielo para hacer una ofrenda que deba repetirse muchas veces, ofreciéndose muchas veces él mismo, así como el sumo sacerdote entraba cada año en el Santo con una sangre extrana (2); de otra suerte se habria necesitado que hubiera padecido muchas veces la muerte desde la creacion del mundo, y no ha comparecido mas que una sola vez en la consumacion de los siglos para abolir el pecado, ofreciéndose él mismo por víctima (3); y esto era lo que indicaba la misma ofrenda del sumo sacerdote, que aunque repetida todos los años, era sin embargo única en cada uno: era el anuncio repetido de una ofrenda que debia ser única en su naturaleza, mas perpetua en su duracion. Jesucristo no debia morir mas que una vez, y no debia entrar mas que una vez en el cielo para presentar allí su sangre, porque su muerte y su sangre, siendo de un precio infinito, nos han adquirido una redencion eterna. Mas la ofrenda que Jesucristo ha hecho de su sacrificio, la comenzó desde el primer momento de su vida, y la continuará en el cielo, y en la tierra hasta el fin de los siglos. Este es un sacrificio de expiacion y de impenetracion que continuará ofreciéndose hasta la total consumacion del misterio de Dios, que es la santificacion y glorificacion de los escogidos; es un sacrificio de adoracion y accion de gracias que continuará ofreciéndose eternamente con los escogidos. La única muerte de Jesucristo da lugar al Apóstol para observar la relacion y la diferencia que se halla en este punto entre los hombres y Jesucristo. Así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y que despues sean juzgados, así Jesucristo ha sido ofrecido una sola vez sobre la cruz para cargar y expiar los pecados de muchos; y despues aparecerá por segunda vez sin tener nada de pecado para la salvacion de los que le aguardan (4). Los hombres mueren para ser luego juzgados; Jesucristo ha muerto para juzgar despues á los hombres. O mas bien el Apóstol no considerando aquí sino lo que Jesucristo ha hecho por los escogidos, se contenta con decir, que cuando aparezca por segunda vez, será para la salvacion de los que le aguardan. Y aquí en una sola palabra nos muestra el Apóstol el carácter verdadero de un cristiano, el carácter de un escogido; este es un hombre que considerándose como extranero en este mundo, vive en el deseo y en la esperanza del siglo venidero, y del advenimiento glorioso de Jesucristo.

XXII.
Inaficiencia de las víctimas legales: su abo

El Apóstol vuelve á lo que ha dicho de la reiteracion de la ofrenda que se hacia en el dia de la expiacion solemne, en que el sumo sacerdote renovaba cada año la confesion de todas las iniquidades, de todas las prevaricaciones, y de todos los pecados de

(1) *¶ 24. Non enim in manufacta sancta Jesus introiit, exemplaria verorum, sed in ipsum carum, ut apparet nunc vultui Dei pro nobis.* (2) *¶ 25. Neque ut sanguine offerat semetipsum, quemadmodum pontifex intrat in Sancta per singulos annos in sanguine alieno.* (3) *¶ 26. Alioquin oportebat unum frequenter pati ob vitium mundi: nunc autem semel in consummatione seculorum ad destinationem peccati pro hostiam suam apparuit.* (4) *¶ 27. ad fin. Et quemadmodum statutum est hominibus semel mori, post hoc autem iudicium: sic et Christus semel oblatus est ad multorum exhausturam peccata; secundo sine peccato apparebit expectantibus se in salutem.*

los hijos de Israel, (1), es decir, no solo de los pecados que se habian cometido en el año anterior, sino en todo el tiempo precedente desde que aquel pueblo existia, y de esta repeticion de la misma ofrenda por los mismos pecados, infiere la insuficiencia de las víctimas legales (cap. x). Dice que la ley no seria mas que la sombra de los bienes futuros, y ni aun la imagen de las cosas (2). Las expresiones de que se sirve aquí el Apóstol parecen fundadas en una semejanza tomada de la pintura en que hay una gran diferencia entre la sombra y el diseño de un retrato ó imagen, y la misma imagen ó retrato; mas como hay todavía diferencia entre la imagen y la verdad, algunos padres y algunos intérpretes piensan que el Apóstol distingue aquí tres cosas: la sombra de los bienes futuros, la imagen de las cosas, y las cosas mismas ó los bienes futuros. Esto lo explica S. Ambrosio, diciendo: „Debemos aspirar á la perfeccion y á la verdad de los misterios. Aquí abajo se halla la sombra, la imagen; pero arriba es donde se halla la verdad. „La sombra está en la ley, la imagen en el Evangelio, la verdad en el cielo. Se sacrificaba antiguamente novillos y corderos, esta es la sombra; ahora se ofrece á Jesucristo mismo, pero se hace „bajo una imagen, bajo un velo sencillo, en vez de que en el cielo es ofrecido sin velo y sin imagen en la verdad pura (3).“ La ley no tenia mas que la sombra de los bienes futuros; en el Evangelio tenemos la realidad, pero cubierta bajo una imagen; en el cielo tendremos la realidad sola sin sombra y sin imagen. He aquí segun parece, lo que dice el Apóstol: La ley solo tenia la sombra de los bienes futuros, y no la imagen de las cosas, ó las cosas mismas cubiertas bajo de imágenes. Añade que la ley, no teniendo así mas que sombras, no podia jamas por la ofrenda de las mismas hostias, es decir, hostias siempre semejantes que se ofrecian perpetuamente cada año en el gran dia de la expiacion, no podia hacer justos y perfectos á los que se acercaban á Dios, no teniendo que presentarle mas que aquellas víctimas impotentes (4). Observa que si estas hubiesen sido bastantes, y obrado la expiacion y justificacion de aquellos por quienes se ofrecian, se hubiera cesado de ofrecerlas, porque los que le tributaban este culto, no habrian sentido ya su conciencia cargada de culpas, de que habian sido purificados una vez (5). Purificado el pueblo por una expiacion general ya no habria sido necesario repetirla; y si algunos particulares hubieran reincidido en el pecado, estos solos hubieran tenido necesidad de una expiacion particular. Mas la general se repetia todos los años; y en ella se renovaba la memoria de todas las iniquidades de Israel, y se cargaba con ellas á las víctimas que se ofrecian (6). „Por qué esta perpetua repeticion? Porque era imposible que la sangre de los animales, como los machos de cabrio y los toros, quitase y expiase los pecados [7] Así

licion Eficacia del sacrificio de Jesucristo.

(1) *Levit. xvi. 21.* (2) *¶ 1. Unbram enim habens lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum.* (3) *Ambr. Ofic. l. 1. c. 48.* (4) *¶ 1. Unbram enim habens lex, &c.... per singulos annos eisdem ipsis hostiis quas offerunt indiesingerent, nunquam potest accedentes perfectos facere.* (5) *¶ 2. Alioquin cessasset offerri: ideo quod nullam haberent ultra conscientiam peccati, cultores semel mundati.* (6) *¶ 3. Sed in ipsis commemoratio peccatorum per singulos annos fit.* (7) *¶ 4. Impossibile enim est sanguine laurorum et hircorum auferri peccata.*

prueba desde luego el Apóstol la insuficiencia de las víctimas legales por la repetición perpetua de la misma ofrenda por los mismos pecados. De su insuficiencia viene su abolición: esta forma otra prueba de su insuficiencia, y la abolición se va á probar con el testimonio de Jesucristo mismo, explicado por boca del Salmista en el salmo xxxix. Este salmo es la voz de Jesucristo, de lo cual esta el Apóstol tan seguro que en ello funda su prueba; y por otra parte es bastante evidente que las expresiones que refiere, no pueden convenir sino á Jesucristo. El salmo citado se compone de dos partes principales; comienza con una acción de gracias, y acaba con una súplica muy urgente; en una y otra Jesucristo es quien habla. Primero da gracias á su Padre por el socorro que de él ha recibido en los días de sus humillaciones y padecimientos, de que salió lleno de gloria por su resurrección; luego representa á su Padre los males extremos que padece todavía en sus miembros, y le pide para ellos su socorro. En medio de su acción de gracias renovando la memoria de las maravillas de su Padre Dios, recuerda lo que él mismo ha dicho á su Padre al entrar en el mundo, como lo nota el Apóstol que saca de ello su prueba (1): *Tú no has querido hostia ni ofrenda; pero me has formado un cuerpo; no te han agradado los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces yo he dicho* (esto es lo que Jesucristo dice al entrar en el mundo): *Heme aquí; yo vengo, como está escrito de mí en el libro, para hacer, ó Dios, tu voluntad*. Sobre esto véase como discurre el Apóstol: Jesucristo comienza diciendo: *Tú no has querido hostia ni ofrenda, ni te han agradado los holocaustos ni los sacrificios por el pecado*; todas las cuales son cosas que se ofrecen conforme á la ley (2). Luego añade: *Entonces yo he dicho: Heme aquí; yo vengo para hacer, ó Dios, tu voluntad* [3]. Luego con estas palabras manifiesta que quita y abole aquellos primeros sacrificios para establecer el segundo [4]. El Apóstol nota otra consecuencia que resulta de estas mismas palabras, y es que la voluntad de Dios nos ha santificado por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez por inmolación sangrienta [5]. La voluntad de Dios es el origen de nuestra santificación, y el medio para ella es el sacrificio de su Hijo. Con este motivo el Apóstol compara la impotencia de todas las víctimas legales con la eficacia de la única víctima ofrecida por Jesucristo. Todos los sacerdotes que ejercen el sacerdocio levítico, se presentan todos los días á Dios sacrificando y ofreciendo muchas veces las mismas hostias que no pueden quitar nunca los pecados [6]; pero Jesucristo, sacerdote de un orden diferente, no ha ofrecido mas que una sola víctima por los pecados; después de lo cual está sentado á la diestra de Dios, habiendo obtenido nuestra redención y santificación, y no teniendo nada que esperar sino el cumplimiento de la promesa que le hizo su Padre

(1) V 5. et seqq. Ideo ingrediens mundum dicit: Hostiam, et oblationem, non voluit, etc. (2) V 8. Superius dixerat: Quis hostiam, et oblationem, etc.; que secundum legem offeruntur. (3) V 9. Tunc dixi (gr. dixit): Ecce venio, etc. (4) Ibid. Ausert primum ut sequens statuat. (5) V 10. In qua voluntate sanctificati sumus, per oblationem corporis Jesu Christi semel. (6) V 11. Et omnis quidem sacerdos prostrato est quoties ministrans, et eandem saepe offerens hostias quae nunquam possunt auferre peccata.

Dios cuando le dijo: *Siéntate á mi diestra hasta que yo reduzca á tus enemigos á servirte de escabel* [1]. Pues por esta única ofrenda de su cuerpo sacrificado en la cruz, ha consumado y hecho perfectos para siempre á los que santifico por la misma ofrenda (2). Por ella ha merecido todas las gracias necesarias para nuestra santificación. Y para manifestar que en efecto esta única ofrenda ha expiado completamente nuestros pecados, el Apóstol recuerda la profecía de Jeremías que ha citado antes sobre la nueva alianza, y hace ver que en esta profecía misma, el Espíritu Santo que habla por boca del profeta, da testimonio de la eficacia de esta misma ofrenda (3). Advierte que después de haber dicho: *He aquí la alianza que yo haré con ellos cuando haya llegado este tiempo, dice el Señor: Yo imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré en su espíritu* (4), añade el Señor: *Y no me acordaré mas de sus pecados, ni de sus iniquidades* (5). Habrá pues entonces una remisión completa de los pecados é iniquidades de los que tuvieren parte en esta alianza; y cuando hay remisión completa, ya no hay necesidad de ofrenda nueva por los pecados (6). Resulta pues de esta profecía que la nueva alianza debía ser sellada con la sangre de una víctima, cuya única oblation debía ser suficiente para borrar las iniquidades que nunca pueden ser borradas por ninguna de las víctimas que la ley prescribía.

Después de haber dado á conocer así la excelencia del sacerdocio y del sacrificio de Jesucristo, reúne el Apóstol las consecuencias que de ello resultan. Esto lo hace con una exhortación viva y tierna, pero al mismo tiempo muy vigorosa. Representa á los Hebreos que por la virtud de la sangre de Jesucristo tienen ahora la libertad de elevarse á Dios con confianza, y de penetrar por el espíritu de la fe hasta el santuario celestial, siguiendo el camino nuevo y vivo que Jesucristo mismo les ha trazado con la abertura del velo que es su propia carne rasgada y despedazada en la cruz (7). Añade que por la excelencia del sacerdocio de Jesucristo logran la ventaja de tener un pontífice infinitamente mayor y mas elevado que los otros, y constituido con autoridad soberana sobre toda la casa de Dios, en la que los otros no son mas que servidores (8). Así el precio de la sangre de Jesucristo y la excelencia de su sacerdocio son el doble fundamento de la exhortación que va á dirigirles y que se reduce á tres puntos. Primero, los exhorta á acercarse á Dios, pero con un corazón sincero y con una entera fe, como quien ha recibido en el bautismo una doble purificación, de las que la una es simbolo de la otra, habiendo sido sus corazones purificados interiormente de las inmundicias de la mala conciencia, mientras que

XXIII.

El Apóstol exhorta á los Hebreos á acercarse á Dios con confianza, á permanecer firmes en la fe, á edificarse y exhortarse unos á otros. Les insta con el doble motivo de los males que tienen que temer sino perseveraren y de los bienes que deben esperar si perseveran.

(1) V 12. et 13. Hic autem anom pro peccatis offerens hostiam, in sempiternum sedet in dextera Dei, de cetero expectans donec ponatur inimici ejus scabellum pedum ejus. (2) V 14. Una enim oblatione consummavit in sempiternam sanctificatos. (3) V 15. Contestatur autem nos et Spiritus Sanctus. (4) V 15. et 1. Postquam enim dixit: Hec autem testamentum quod testator ad illos post dies illos dicit Dominus, &c. (5) V 17. Et peccatorum et iniquitatum eorum jam non recordabor amplius. (6) V 18. Ubi autem horum remissio, jam non est oblatio pro peccato. (7) V 19. et 20. Habentes itaque, fratres, fiduciam in introitu gr. in introitum) sanctorum; quam initiavit vobis viam (id est, in viam quam initiavit nobis) novam et viventem per revelationem, id est, carnem suam. (8) V 21. Et sacerdotem magnam super domum Dei.

sus cuerpos eran lavados exteriormente con agua pura (1). Segundo, los exhorta á permanecer firmes é inmóviles en la profesion que han hecho de esperar los bienes prometidos (2), y á esto añade otro motivo, que es la fidelidad del que ha prometido estos bienes (3). Tercero, los exhorta á considerarse unos á otros para excitarse mutuamente á la caridad y á las buenas obras por el buen ejemplo (4); á no retirarse de la congregacion de los fieles, como algunos habian acostumbrado hacer (5); sino á exhortarse unos á otros (6) con tanto mas celo, cuanto mas ven acercarse el dia (7), quiere decir, el dia en que deben ser juzgados por Jesucristo; pero él no acaba, y se interrumpe á sí mismo para insistir vivamente en este motivo. Les representa que si despues de haber recibido el conocimiento de la verdad, pecan voluntariamente, abandonando por su voluntad la fe, y renunciando tambien por su voluntad, á Jesucristo, no les queda ya otra hostia por el pecado (8); pues abolidas las primeras a causa de su impotencia, si desechan la nueva que es Jesucristo mismo, única victima cuya sangre es eficaz, es evidente que no les quedará ninguna otra. Y por consiguiente, mientras perseveraren en su funesta apostasia, no tendrán que aguardar sino el terrible juicio y el ardor del fuego que devorará por toda la eternidad á los enemigos de Dios, en cuyo número se habrán puesto por su voluntad (9). Les representa lo que sabian tan bien ellos mismos, esto es, que el que ha violado la ley de Moises es condenado á muerte por la deposicion de dos ó tres testigos (10); y les pregunta cuánto mayor debe ser el castigo que merece quien por una apostasia voluntaria comete tres crímenes horribles (11), que son el hollar con los pies al Hijo de Dios, reuniéndose á los que le han tratado con ignominia (12), el ver como una cosa vil y profana la sangre preciosa de la nueva alianza, por cuyo mérito y aplicacion han sido santificados los mismos que la desprecian (13), y ultrajar al espíritu de la gracia que se habia difundido sobre y en el mismo apóstata, y que este arroja de su corazon (14). Para que ellos puedan juzgar mejor de esto, les recuerda lo que dice Dios en un cántico que debia serles bien conocido, y es el gran cántico que pronunció Moises ántes de su muerte, en que el Señor dice por boca de aquel caudillo: *A mí me pertenece la venganza, y yo la retribuiré* (15); y casi inmediatamente añade Moises: *El Señor juzgará á su pueblo* [16], sobre lo cual observa el Apóstol que es una cosa terrible caer en las manos de Dios vivo (17). Ellos pues deben tener exponerse á los cas-

(1) V. 22. *Accedamus cum vero corde in plesitudine fidei, aspersi corda a conscientia mala, et abluti corpus aqua munda.* (2) V. 23. *Tenemus spei nostrae confessionem inderivabilem.* (3) *Ibid.* Fidelis enim est qui promittit. (4) V. 24. *Et consideremus invicem in provocacionem charitatis et honorum operum.* (5) V. 25. *Non deserentes collectionem nostram, sicut consuetudinis est quibusdam.* (6) *Ibid.* Sed exhortantes. (7) *Ibid.* Et tanto magis quanto videritis appropinquantem diem. (8) V. 26. *Voluntarie enim peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis, jam non relinquunt pro peccatis hostia.* (9) V. 27. *Terribilis autem quaedam expectatio iudicii, et ignis simulatio que consumptura est adversarios.* (10) V. 28. *Irritum vultu faciens legem Moysi, sine ulla miseratione duobus vel tribus testibus moritur.* (11) V. 29. *Quanto magis putatis deterrere mereri supplicia, etc.* (12) *Ibid.* Qui Filium Dei conculerunt. (13) *Ibid.* Et sanguinem testamenti pollutum duxerit, in quo sanctificatus est. (14) *Ibid.* Et spiritus gratiae contumeliam fecerit. (15) V. 30. *Scimus enim qui dixit: Mihi vindicta, et ego retribuam.* (16) *Ibid.* Et iterum: *Quia iudicabit Dominus populum suum.* (17) V. 31. *Horrendum est incidere in manus Dei viventis*

tigos terribles que mereceria su apostasia; pero tambien deben tener la pérdida de la recompensa que han merecido por los trabajos de su fe; y este es otro motivo en que el Apóstol va á insistir. Los exhorta á acordarse de aquel primer tiempo, en que despues de haber sido iluminados por el don de la fe, han sostenido tan grandes combates en las aflicciones que han tenido que sufrir [1]. De estas distingue dos clases: unas que han sufrido ellos en sus propias personas, habiéndose expuesto en todo el mundo á las injurias y á los malos tratamientos [2]; otras que han padecido en la persona de sus hermanos, habiendo tomado parte en el estado de los que han sufrido semejantes indignidades, y particularmente en las prisiones del Apóstol mismo [3]. Ellos no solo han sufrido malos tratamientos, sino que aun han presenciado el pillage de todos sus bienes, y le han visto con alegría, sabiendo que tenían en el cielo otros bienes mas excelentes que no perecerán jamás [4]. El Apóstol los exhorta á no perder esta confianza, es decir, segun el griego, este valor, al que se dará algun dia tan gran recompensa (5). Les representa que en la disposicion en que se hallan, la paciencia es casi la única que necesitan para obtener por una perseverante fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios, la posesion de los bienes que se les han prometido (6); porque teniendo ya la fe, no les falta sino esperar todavía por un poco de tiempo para recibir los bienes que aguardan; de suerte que la paciencia conservando y sosteniendo su fe, les hará adquirir dentro de poco la salud eterna. Dentro de breve tiempo *vendrá el que ha de venir, y no tardará* (7). Es evidente que el Apóstol tiene aquí presente la profecía de Habacuc (8) que en un primer sentido mira á la primera venida de Jesucristo, cuando este Dios Salvador vino en la debilidad de su carne, á salvar á su pueblo por la efusion de su sangre; pero las expresiones del profeta miran con mas particularidad á la última venida de Jesucristo, cuando este Dios Salvador vendrá en el resplandor de su magestad á consumir la entera libertad de sus escogidos al fin de los siglos. De esta misma venida hablaba Jesucristo á sus discípulos, cuando despues de haberles dicho (9): *Dentro de poco tiempo ya no me veréis... porque me voy á mi Padre*, añade: *Dentro de poco tiempo me veréis... y vuestro corazon se regocijará, y nadie os quitará vuestra alegría*. Esto tambien es lo que dice el Apóstol: *Dentro de poco tiempo vendrá el que ha de venir*. Mas por otra parte este suceso de gloria es precedido de otro de misericordia para cada uno de los escogidos á la hora de la muerte, de manera que ya respecto de la brevedad de la vida, ya respecto de la rapidez de los siglos, es igualmente cierto decir que no hay

(1) V. 32. *Rememoramini autem pristinos dies in quibus illuminati magnam certam sustinistis passionum.* (2) V. 33. *Et in altero quidem approbris et tribulationibus spectaculum facti.* (3) V. 33. et 34. *In altero autem socii taliter conversantium effecti. Nam et vincti (gr. vinctus meus) comparsi estis.* (4) V. 34. *Et rapinam honorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere maiorem et manentem substantiam. El griego añade: in caelis.* (5) V. 35. *Notite atque amittere confidentiam vestram, quae mercedem habet remuneracionem.* (6) V. 36. *Patientia enim solum necessaria est, ut, voluntatem Dei facientes, reportetis promissionem.* (7) V. 37. *Adhuc enim modicum aliquantulum, qui venturus est veniet, et non tardabit.* (8) Habac. II. 2. *Veniens veniet, et non tardabit.* (9) Joan. XIV. 16. 22.

que aguardar siempre mas que un poco de tiempo. El Apóstol continúa empleando las expresiones del profeta: *El justo que me pertenece vivirá de la fe; pero si se retira, no me será agradable* (1). Esto dice el Señor por la boca del profeta en el mismo pasaje. El Apóstol no hace mas que cambiar el orden de las expresiones, poniendo por primera frase la que es segunda en el texto del profeta, que el Apóstol refiere segun la version de los Setenta (2); é insistiendo en esto, les asegura que tiene la confianza de que ni él ni ellos son del número de los que apartándose de Dios, se exponen á perecer para siempre, sino que son mas bien del número de los que viviendo de la fe, adquieren por ella y por la paciencia la salud de sus almas (3).

XXIV.
Definición
excelente,
ventajas y
modelos de
la fe.

De aquí toma ocasion el Apóstol para ensalzar la excelencia y las ventajas de la fe (cap. xi). Comienza por definirla, diciendo que es la existencia anticipada de las cosas que se esperan, y el pleno convencimiento de las cosas que no se ven (4). Luego para probar la excelencia de esta virtud, advierte á los Hebreos que por ella todos los antiguos justos que les han precedido, merecieron recibir un testimonio ventajoso (5). Sube hasta el principio de los siglos, y nota que por la fe han conocido los hombres lo que reconocen los mismos Hebreos, á saber, que el mundo ha sido hecho por la palabra de Dios (6); que por la fe ofrecia Abel una victima mas excelente que la de Cain (7); que por la fe mereció Henoc ser llevado del mundo sin morir (8); que por la fe tomó Noé la resolucion de construir el arca segun la orden del Señor, y vino á ser heredero de la justicia que nace de la fe (9); que por esta obedeció Abraham á Dios saliendo de su pais (10); que por la fe permaneció este patriarca en la tierra que se le habia prometido, como en una tierra extranjera, habiando bajo de tiendas con Isaac y Jacob, que debian ser con él los herederos de aquella promesa (11); que por la fe Sara siendo estéril concibió y tuvo un hijo cuando su edad no era para tenerle (12); que en esta disposicion de fe murieron todos estos santos patriarcas, sin haber recibido los bienes que Dios les habia prometido; pero viéndolos y saludándolos de lejos, y confesando que eran extrangeros y peregrinos en la tierra (13). El Apóstol se detiene aquí para manifestar que este lenguaje probaba suficientemente la fe de aquellos santos patriarcas, porque si hubiesen visto como patria suya la que habian dejado, podian volver á ella, y no habiendo vuelto, mostraban que la que ellos buscaban era la patria celestial, que Dios les habia preparado, y que no conocian mas que por la fe (14). El Apóstol vuelve á la enumeracion de aquellos en quienes la fe ha brillado particularmente; y recordando á Abraham que es el padre de los creyentes, observa que por la fe ofreció este á Dios su hijo Isaac, en quien descansaban las promesas (15); que por la fe dió Isaac á sus dos hijos, Jacob y Esaú, una

(1) V 38. *Iustus autem meus ex fide vivit* (gr. vivit): *quod si subtraxerit se, non placebit anime mee.* (2) *Hab. ii. 4* (3) V 39. *et ult. Nos autem non sumus subtrahentes fidem in predictionem, sed fidei in acquisitionem animarum.* (4) V 1. *Est autem fides, &c.* (5) V 2. *In hoc enim, &c.* (6) V 3. *Fide intelligimus, etc.* (7) V 4. *Fide plurimum hostiam Abel, etc.* (8) V 5. *et 6. Fide Henoch, etc.* (9) V 7. *Fide Noe, etc.* (10) V 8. *Fide qui vocatur Abraham obedivit, etc.* (11) V 9. *et 10. Fide demoratus est, etc.* (12) V 11. *et 12. Fide et ipsa Sara, etc.* (13) V 13. *Iuxta fidem defuncti sunt omnes isti, etc.* (14) V 14-16. *Qui enim haec dicunt, etc.* (15) V 17-19. *Fide obtulit Abraham Isaac, etc.*

benedicion que miraba á lo futuro [1]; que por la fe Jacob bendijo al morir á cada uno de los dos hijos de José (2); que por la fe habló José al morir, de la salida de los hijos de Israel de Egipto (3); Moises, que habia llegado á ser grande, renunció la calidad de hijo de la hija de Faraon, prefiriendo participar de las ignominias futuras del Cristo prometido (4); dejó él mismo á Egipto, saliendo á la cabeza de los hijos de Israel, sin temer el furor del rey (5); celebró el propio la Pascua, é hizo la aspersion con la sangre del cordero (6); pasaron los Israelitas el mar Rojo (7); cayeron las murallas de Jericó (8); Rahab mereció no ser envuelta en la ruina de los incrédulos (9); que por último, le faltaria tiempo si quisiese hablar de Gedeon, de Barac, de Sanson, de Jefsá, de David, de Samuel y de los profetas que por la fe han conquistado los reinos, obrado la justicia, adquirido las promesas, cerrado la garganta á los leones, apagado la violencia del fuego, evitado el filo de las espadas, &c. (10). El Apóstol da fin á esta enumeracion, observando que todas estas personas, de quienes la Escritura da un testimonio tan ventajoso por su fe, no han recibido en tiempo de la antigua alianza la recompensa que les habia sido prometida, habiendo querido Dios, por un favor particular que nos ha hecho, que no recibieran sino con nosotros, el cumplimiento de su felicidad, ya en cuanto á sus almas, que no han entrado en la felicidad del ciclo hasta despues que este se abrió para nosotros como para ellos en el día de la ascension triunfante de Jesucristo; ya en cuanto á sus cuerpos, que no serán glorificados sino cuando lo serán los nuestros en el día de la resurreccion general (11).

Despues de haber reunido así este gran conjunto de testigos, que seponen á favor de la fe, por la que han merecido tener parte en el cumplimiento de las promesas (12), saca de ahí el Apóstol un motivo (cap. xii) para exhortar á los Hebreos á deponer todo el peso del dolor que les causan las aflicciones á que se ven expuestos (13); á no dejarse arrastrar por la infidelidad de los que en torno de ellos abandonan la fe (14); á sufrir con paciencia los males que caen sobre ellos (15); en fin, á correr con un santo ardor por la carrera que les ha sido abierta, para alcanzar el premio que se les propone (16). Al ejemplo de los santos añade el Apóstol el de Jesucristo mismo, que es el autor y consumador de la fe (17); autor, porque es el principio de ella, y él es de quien la recibimos; consumador, porque él es quien la sostiene y la corona. El Apóstol hace notar á los Hebreos que Jesucristo en lugar de la vida tranquila y feliz de que podia gozar por el derecho de su nacimiento eterno y de su perfecta inocencia, ha querido, haciéndose hombre, y tomando sobre sí nuestros pecados, padecer el su-

XXV.
El Apóstol se sirve de todos estos ejemplos para exhortar á los Hebreos á correr con paciencia por la carrera que les ha sido abierta. Les propone el ejemplo de Jesucristo, e insiste en un texto del libro de los Proverbios.

(1) V 20. *Fide et de futuris benedixit Isaac, &c.* (2) V 21. *Fide Jacob moriens, &c.* (3) V 22. *Fide Joseph moriens, etc.* (4) V 24-26. *Fide Moyses grandis, etc.* (5) V 27. *Fide reliquit Aegyptum, etc.* (6) V 28. *Fide celebravit Pascha, etc.* (7) V 29. *Fide transierunt mare Rubrum, etc.* (8) V 30. *Fide muri Jericho etc.* (9) V 31. *Fide Rahab meretrix, etc.* (10) V 32-38. *Et quid adhuc dicam? Deficiet me tempus, etc.* (11) V 39. *ed. Fr. Et hoc providente, ut non erant nobis consummatorem.* (12) V 1. *Ideoque et nos tantam habentes impositam nobem testium.* (13) *Ibid.* *Deponentes omne pondus.* (14) *Ibid.* *Et circumstantes nos peccata.* (15) *Ibid.* *Per patientiam.* (16) *Ibid.* *Cursumus ad propositum certamen.* (17) V 2. *Aspicentes in auctorem fidei et consummatorem Jesum.*